

Jesús Sana al Hombre Imposibilitado en el Estanque de Betesda - *La Tercera Señal* (Juan 5:1-18)



Por Armando Ramírez

Estudios analizados en la Congregación de la calle Magnesio en Cd. Valle Hermoso, Tamaulipas. (Junio 2, 2013 -Julio 14 de 2013)

Introducción. Hasta ahora, la popularidad de Jesús en Jerusalén, Galilea y Samaria va en aumento y la gente de estas regiones se convence cada vez más que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Ellos lo discernen por medio de Sus señales (como Nicodemo 3:2; cf. 2:11, 23-24; 4:45, 48), Lo comprenden a través de Su enseñanza (como los Samaritanos; cf. 4:42), y aun lo perciben de Su conocimiento profético (como la mujer de Samaria 4:19, 29). Jesús había estado comprometido en diálogos con la gente de todas las condiciones sociales e impartiendo enseñanzas a sus propios discípulos (4:31-38). A partir de aquí, (capítulo 5) y hasta el capítulo 12, veremos a Jesús defendiendo su deidad y asociación divina con el Padre frente a sus más hostiles perseguidores: Los Fariseos, y maestros de la ley. De la etapa del *dialogo y sus manifestaciones* pasamos a la *etapa del conflicto y los debates*. Es en esta esfera donde sus enemigos comienzan a planear como desacreditarle ante la gente que se amotina hacia él.

Pero siendo incapaces de detener este movimiento, se proponen perseguirle hasta ejecutar un plan para deshacerse de él y eliminarlo de la escena religiosa. Juan en su mensaje de apertura, había declarado el rechazo del *mundo gentil* cuando dijo, “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, pero el mundo no le conoció” (Jn.1:10). Enseguida se refirió al rechazo del *mundo judío* cuando dijo, “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn.1:11). Comenzaremos a distinguir en los capítulos sucesivos, a esas personas de su propio pueblo que *menospreciaron* al Salvador, encabezados por los fariseos. Hay un cambio definitivo en la actitud de los líderes religiosos de Israel hacia Jesús a partir de aquí y un resentimiento rudo que se va desarrollando conforme se van dando estos conflictos ante los ojos del pueblo. Campbell Morgan se adelanta y señala que es precisamente este *mismo* episodio (Jn.5:1-18) que marcó el destino de Jesús frente a sus enemigos. “Desde el punto de vista humano, lo que Jesús hizo aquel día y las palabras que Jesús pronunció, le costaron la vida. Ellos nunca se lo perdonarían” (*The Gospel according to John*, London, 1951; citado por Leon Morris en *El Evangelio de Juan* 1:334).

Merrill Tenney observa que “era inevitable que tales reclamos y demandas como las Suyas habrían de tener oposición, especialmente cuando estas interferían con los prejuicios y pecados de Sus oyentes. Los Capítulos 5 y 6 muestran el desarrollo de esta oposición en debates y controversias antes de terminar en un conflicto letal. Por un lado, Jesús era quien reclamó la alianza de los hombres sobre la base de Sus derechos divinos, y estos creían en Él; por el otro, estaban aquellos que no creían en Sus reclamos, y de este modo, le consideraban un impostor. El tema se centra alrededor de dos eventos: 1. La

Sanidad de un hombre impotente en el estaque de Betesda y 2. La Alimentación de cinco mil personas en Galilea. Estos dos eventos difieren en carácter, en alcance, en lugar y en respuesta. Uno fue negativo, porque removió la incapacidad de una enfermedad de largo tiempo. La otra fue positiva, porque proveyó sustento para una multitud sana. Una correspondió a un solo individuo; la otra a más de cinco mil personas. Una tomo lugar en Jerusalén, la otra en Galilea. La primera evocó la enemistad de los Judíos; la última trajo aclamación de la multitud. Pero ambas, produjeron controversia, y cada una de las historias, Juan ha añadido el reporte de la enseñanza que surgió del evento” (*John: The Gospel of Belief*, 103-104).

Warren Wiersbe tiene esta práctica y organizada forma de dividir y recordar todo el capítulo al escribir, “Hay tres excitantes “actos” en este drama: 1. *La Cura* (5:1-15), 2. *La Controversia* (5:16-18), y 3. *Los Reclamos* (5:19-47). (*Be Alive*, John 1-12, 77, 80,82).

(1) “Después de estas cosas había una fiesta de judíos, y subió Jesús a Jerusalén.” Juan tiene esta buena cualidad como escritor para separar los eventos y sucesos en su narración. Él lo hace a lo largo de su evangelio (cf. 2:12; 3:22; 6:1; 7:1; 11:7, 11; 19:38; 21:1). Indica un tiempo después, aunque no *necesariamente* largo. A. T. Robertson señala que esta expresión “No quiere decir con ello que estos incidentes surgieran de inmediato. Está suplementando los Evangelios Sinópticos, y no intenta dar una historia completa de la obra de Jesús” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 103). Robert Harkrider apuntó que “El Evangelio de Juan no fue escrito como un registro cronológicamente detallado de la vida de Cristo; Más bien, el libro trata con los conceptos doctrinales que confirman que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto, largos segmentos de tiempo son algunas veces saltados dentro de pocos versículos” (*John: The Gospel of Belief*, 33).

“subió Jesús a Jerusalén”. Es la correcta expresión para cualquier viajante por tierra desde cualquier sitio de la región a esta ciudad. Si Jesús había “subido a Jerusalén” para celebrar la Pascua (Jn.2:13, 23) al *principio* de su ministerio, ahora *vuelve* a subir para celebrarla otra vez (5:1-2), luego de estar un tiempo no determinado en Galilea, Samaria (dos días, 4:20) y Capernaum 4:47, 54). Robertson dice que de cualquier parte se tenía que “subir a Jerusalén” excepto desde Hebrón, dada su gran altura en referencia al resto de las comunidades a su alrededor. Este escritor ha conocido a varias personas visitantes del lugar y han referido sus múltiples altiplanos y caminos perpendiculares debido a su fragmentada ubicación terrestre. Con el valle de Cedrón al Este y el valle de Kidrón al

Oeste, la vieja ciudad de Jerusalén con la zona explanada donde una vez estuvo el Templo de Herodes, queda en un altiplano elevando majestuoso. Jerusalén estuvo originalmente ubicada en un “monte alto” porque según la profecía vendrían a ella de todas las naciones exclamando “Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob” (Isa.2:2-3).

“**había una fiesta de los judíos**”. Dado que el nombre de la fiesta *no* es especificada, hay una dificultad para determinar cuál de las *sietes* fiestas anuales que observaban los judíos es referida. Hasta ahora Juan había dado el nombre de estas fiestas. (Compárese (2:13) “pascua de los judíos”; (2:23) “la fiesta de la pascua”; (7:2) “la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos” y “la fiesta de la Dedicación” (10:22). De estas siete, *cuatro* eran principales y cada varón judío estaba comprometido para celebrarla en Jerusalén: “El *Mishná* (comentario de la *Toráh*) dice que los judíos celebraban cuatro fiestas principales: (1) La Pascua (mediante el grano; (2) La fiesta del Pentecostés (mediante los frutos del árbol); (3) La fiesta del día de Año Nuevo, y (4) La fiesta de los Tabernáculos (mediante el agua)” (Rosh. Hash, 1:2; citado por Leon Morris en *El Evangelio de Juan*, 1:345). Algunos creen que la presencia del artículo definitivo (Griego *hé*) en la expresión “la fiesta de los judíos” determina la importancia de la fiesta. La versión Moderna no lo tiene “hubo fiesta de los judíos”. Las versiones inglesas que si lo tienen “hubo *una* fiesta de los judíos” (KJV; NKJV; NASB; ESV). Asimismo la versión castellana LBLA. “... para una fiesta especial Judía” (NCV). El Interlineal tiene “hubo *la* fiesta de los judíos”. Bruce Metzger crítico del Texto Griego, explica que “la tendencia natural de los escribas podría haber sido identificar una fiesta indeterminada al insertar él artículo, (con una referencia probable a la Pascua)” (*A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 178).

Jesús no asistiría en Jerusalén para observarla a no ser que se tratase de cualquiera de estas ocasiones requeridas según la ley (cf. Deut. 16:1-2; Ex.23:14-17). El nació y vivió bajo la ley Mosaica (Gal.4:4-5) y como fiel observante de esta guardaría todas sus fiestas y requerimientos. Aun así sería reprochado por los judíos de quebrantar la ley y las tradiciones de sus antepasados (Cf. Mat. 15:1-2). ¿O está es la fiesta de la “Pascua”, la fiesta de “Pentecostés” o bien la “fiesta de los Tabernáculos?”. Ireneo (130-202 D. C.) representa la prueba más temprana quien respaldó la fiesta “de la Pascua”. Juan Crisóstomo, Cirilo Alejandro y otros de la época Patrística entendieron ser aquí la fiesta de “Pentecostés”. Para Martin Lutero y otros reformadores del siglo XVI pudo ser cualquiera de las dos; “Pascua o Pentecostés”. La opinión generalizada, sin embargo, de muchos comentaristas es que se trató de la fiesta de la “Pascua”. La algunas veces

llamada “la madre de todas las fiestas”. Si esta opinión es verdadera, esto ayudaría a fechar los tres años y medio que duró el ministerio de Jesús en la tierra (La *Primera*, cf. 2:13, 23; la *Segunda*, 5:1 (?); la *Tercera* 6:4; y la *Cuarta* y última referida en varios pasajes (11:55; 12:1; 13:1; 18:28, 39; 19:14) la cual se produjo cuando Jesús estaba en la tumba. H. R. Reynolds dice que no incluir una *tercera* pascua reduciría el ministerio del Señor a sólo dos años “Debe ser admitido que la mayoría de los críticos modernos asumen la Fiesta de Purim la referida aquí, y por lo tanto, reducen la longitud del ministerio de nuestro Señor de Caná al Calvario a dos cortos años” (*The Pulpit Commentary*, 205).

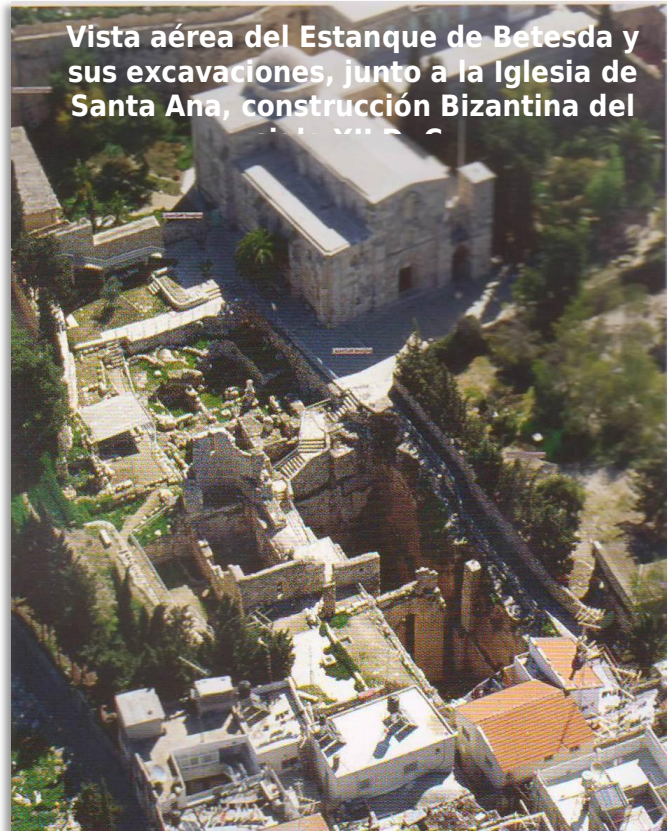
La Pascua consistía en la conmemoración de la liberación de Israel de tierra de los Egipcios y celebrada el 14 de Nisán (entre la luna llena de Marzo y Abril). Era seguida inmediatamente por la fiesta de los Panes sin Levadura los días 15 al 22 de Nisán. Consistía en el sacrificio del cordero o cabrito cuya sangre en Egipto fue rociada en los postes de cada hogar hebreo de manera que el ángel de Jehová “pasara por alto” y no los destruyera (Exo. 12:21-28; cf. Heb.11:28). Escribiendo a una audiencia eminentemente Griega, Juan juzga oportuno mencionar estas fiestas de trasfondo *Judío* para ayudar al lector Cristiano de esta lengua cuyas celebridades poco o nada podrían entender.

(2) “Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.” Debido a la ambigüedad que presenta la primera cláusula en el texto Griego versiones traducen el texto en diferentes formas: “Hay en Jerusalén por el mercado de las ovejas un estanque” (KJV), “Hay en Jerusalén por la puerta de las Ovejas un estanque” (NRSV, NKJV; NIV, RSV, NASB; ESV), “En el estanque de las Ovejas en Jerusalén hay un lugar” (NEB, Biblia de Jerusalén). El Interlineal lo tiene “Ahora en Jerusalén en la Puerta de las Ovejas hay un estanque siendo llamado en Hebreo Betesda”.

Hubo efectivamente esta puerta llamada *La puerta de las Ovejas* construida por Eliasib, sumo sacerdote en el tiempo de Nehemías (31:1, 32; 12:39). Por esta puerta, sobre la muralla de Jerusalén, las ovejas eran introducidas por los peregrinos al área del sacrificio en la corte del Templo. Hoy se le conoce como “*la Puerta de San Esteban*”. Un estanque era una “piscina en la cual zambullirse o nadar” (Robertson, 103). Salomón construyó varios de ellos (Eccl.2:6). Este estanque, junto al estanque de Siloé (Jn.9:7) eran los más concurridos en Jerusalén. Los Pórticos se referían a las Columnas cubiertas que

servían para reuniones públicas. En el uso presente, una multitud de enfermos lo usaban como refugio de la lluvia o los rayos más fuertes del sol.

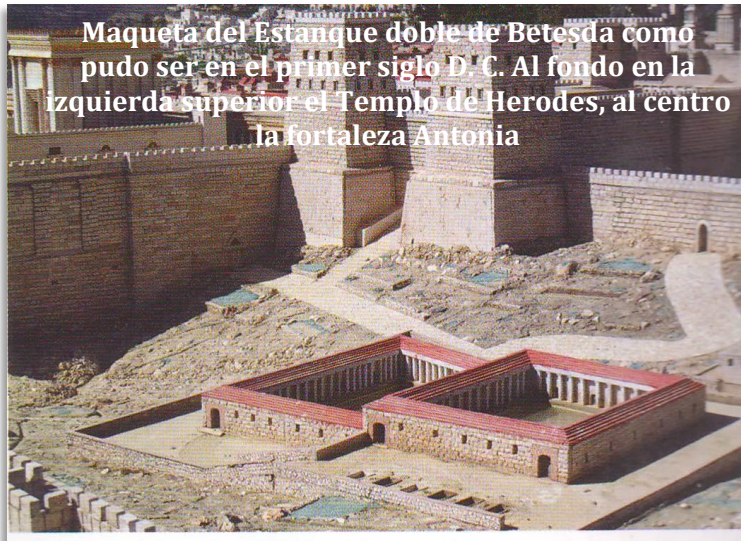
Se ha sugerido que debido al sentido presente con el cual Juan narra **“Y hay en Jerusalén...”** se podría asumir que el apóstol escribió su Evangelio *antes* de la destrucción de Jerusalén del año 70 D. C. Pero difícilmente se puede sostener esta hipótesis debido a que Juan habiendo vivido en dicha ciudad y estrechamente relacionado con la topografía del lugar podía bien *visualizar* la ciudad tal como él la conocía *antes* y por encima de la destrucción parcial más tarde ejecutada por Tito en el año 70 D. C. Evidentemente, sabía dónde estaban situados sus principales edificios y puntos de reunión. Uno de estos fue el estanque de Betesda.



Del Hebreo *“Béth’eshdáh”* que significa “lugar de torrentes”. En algunos manuscritos y versiones recientes recibe el nombre *“Bethzatha”* (RSV, NCV; TEV, JB, NCV) que significa “Casa del Olivo”. Mientras que *“Betesda”* significó “Casa de Misericordia”.

Aunque se presenta una dificultad aquí para nombrar correctamente el nombre del estanque debido a la palabra Griega para el término equivalente en Arameo; hay un consenso general de los comentaristas y arqueólogos en identificar a *“Betesda”* (RV’60, VM, LBLA, RSV, NASB, NEB, NIV; KJV; NKJV; NASB) como la forma más *correcta* de nombrarla. El *Atlas Histórico de la Biblia Westminster* acepta esta identificación al igual que *Rand McNally Bible Atlas* que afirma: “Este descubrimiento no sólo prueba que la palabra original es Betesda, sino además, el hecho de que se trate de una forma dual, nos habla de la existencia de *dos* estanques gemelos. Wieand hace un recorrido por los seis lugares en los que se dice estaba el estanque, y concluye que la identificación de Betesda

con el estanque doble de Santa Ana es la *más* acertada” (397). Donald F. Payne señala que en las excavaciones arqueológicas de 1856 en los cimientos de la Iglesia de Santa Ana, fue descubierto restos de magníficos pórticos que parecen haber sobrevivido. Sin embargo, la identificación permanece incierta” (*Baker Encyclopedia of the Bible Places*, 68).



La información de la *Biblia Arqueológica NIV* aportan datos interesantes sobre las actuales ruinas de este lugar al lado norte del Templo: “El estanque en Betesda era bien conocido entre los Judíos de Jerusalén. En los rollos de *Qumrán* se describe como “el lugar de aguas burbujeantes”. Estuvo localizado cerca de las ahora ruinas de la Basílica de Santa Ana al norte del

monte del Templo. El “Estanque” está en realidad formado por dos estanques rodeados por cuatro pórticos, con un quinto pórtico situado entre ellos. El área de superficie que incluía el agua era de cerca de 3.10 millas cuadradas (5 km cuadrados). Junto a los pórticos elegantes, los estanques deben haber tenido una vista impresionante. Aunque el complejo del tiempo de Juan probablemente se remontaba del reinado de Herodes el Grande, los estanques estaban probablemente en uso antes y pudieron haber sido el sitio de un manantial intermitente..... Eusebio observó que las aguas del estanque eran de un color rojizo debido a como algunos suponen fue por la entrada de los animales para el sacrificio para ser lavados ahí. Es probable que el color rojizo fuera un factor de geología y que los estanques habrían sido construidos para proveer una oportunidad para la limpieza ritual de los visitantes en el Templo” (1728).

Ralph Earle coincide en señalar la ubicación del estanque al norte del Templo y dice que cuando “fue excavado, fue hallado que consiste de dos estanques adyacentes rectangulares, con columnatas extendiéndose en ambos lados y en ambos fines, con una más extendiéndose entre los estanques—formando cinco en total” (*Word Meanings of the*

New Testament, 85). Hoy en día debido al paso de los siglos y las transformaciones naturales, el lugar se encuentra a varios metros por *debajo* de la superficie de la tierra. Una Iglesia (La Iglesia de Santa Ana) del tiempo de las Cruzadas (XII D. C.) ha sido construida sobre alguna plataforma original del estanque del lado Sur. Un arqueólogo en el año 1888 encontró un fresco (pintura) de un ángel agitando las aguas descolorizado en una de las paredes de esta Iglesia Bizantina junto al estanque. Lo que corrobora la muy posible ubicación del estanque con aquel donde se le atribuía la sanidad a la acción de un ángel que movía las aguas.

Ralph Gower dice que “En el ángulo nororiental de la ciudad, debajo de las ruinas de una antigua Iglesia, se encuentra el estanque de Betesda. Sólo se ha exhumado uno de sus pórticos, pero se puede descender al interior por medio de unos inclinados escalones y contemplar el agua, ahora fangosa del lugar” (*Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, 222). El Arqueólogo John McRay nos dice que “las excavaciones fueron comenzadas cerca de la Iglesia de Santa Ana a vuelta del siglo. Esta exploración identificó dos grandes estanques que habían sido cortados en la roca y revocados. El más grande, el estanque del lado Sur es estimado ser de 215 pies... El estanque más pequeño es estimado de 175 pies en su lado sureste, 165 pies en el norte y 130 pies en el este y oeste. Juntos los estanques pudieron haber proveído tanto como 5, 000 yardas cuadradas de superficie de agua.

Muchos fragmentos de bases de columnas, capiteles y tambores fueron encontrados, los cuales probablemente pertenecieron a los cinco pórticos... Los estanques eran probablemente abastecidos por agua de lluvia y manantiales subterráneos. Sobre la esquina Sureste del estanque Norte hay una cisterna con una cámara abovedada de 50 pies de largo y 20 pies de ancho. El agua continúa saliendo en la cisterna hoy, pero solamente cerca de un pie de profundidad y estancada. No hay una buena razón para dudar que este complejo es el referido por Eusebio como el estanque de las Ovejas y los “estanques gemelos” mencionados por el peregrino de Bordeaux a principios del siglo Cuarto. Los estanques están localizados cerca de la puerta de las Ovejas, como podríamos esperar por su nombre. Benjamín Mazar atribuye la construcción del estanque de Betesda a Simón el Justo en el siglo Tercero A.

C.”(Archaeology & The New Testament, 187).

Es importante señalar que aunque continua “el desacuerdo entre los manuscritos sobre el nombre del estanque o el pasaje sobre el ángel, el estanque existió. Hoy este estanque es identificado con una serie de estanques encontrados cerca de la Iglesia de Santa Ana” (Holman Bible Dictionary, 170).

(3) “En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.” Juan establece lo que los Sinópticos relatan, que en el ministerio de Jesús, los enfermos tenían su *lugar*. De hecho, ellos fueron muchas veces, Su plataforma para manifestar la obras de Dios por medio de Su poder (cf. Jn.9:3; Luc.7:22). Algunas veces los enfermos mismos le seguían (Lc.7:12-13), otras veces eran traídos a él (Mat.4:24; Mar.1:32-34; Luc.4:40-41). Su poder era tan extraordinario que “toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos” (Luc.6:19). En el presente episodio, Jesús va al lugar donde estaban los enfermos.

Era día de fiesta nacional y Jesús ve una oportunidad para manifestar Su poder en algunos de los más desprotegidos y enfermos de la ciudad. Aunque su ministerio no era sanar a todos, él se acerca a las inmediaciones de este estanque para enfocarse solamente en *uno*—el hombre quizás *más enfermo* de todos y con *mayor tiempo* de su imposibilidad!.

(4) “Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.” Justo en la narración de esta escena milagrosa, se presenta la dificultad respecto a la *genuinidad* de la última parte del verso 3 y todo el versículo 4. Esta porción del Nuevo Testamento no aparece en muchos de los manuscritos del siglo IV. D .C. y casi todas las versiones más antiguas. Se cree ser un *agregado* de los copistas como un intento explicativo del versículo 7. Respecto a una crítica del texto Griego se ofrece en el siguiente una breve investigación:

¿Pertenece al Texto Griego Juan 5: 3b -4?

Un número de versiones no incluyen la cláusula final del versículo tres “*que esperaban el movimiento del agua*” y nada del versículo 4 hasta reanudar en el verso 5 “*Y había allí un hombre que hacia treinta y ocho años que estaba parálitico*” (cf. LBLA; ESV; NCV; NEB, RSV; NLT; CEV; NIV) dando una nota explicativa al pie de sus páginas declarando que muchos de los manuscritos Griegos más antiguos y algunas versiones no lo contienen.

Ralph Earle escribió que “Ésta última parte del verso 3 y todo el verso 4 no es encontrado en dos manuscritos de papiro del Evangelio de Juan del siglo Tercero (66 y 75), manuscritos con solamente 100 años después que Juan escribió —en nuestros manuscritos del siglo Cuarto, en dos de los Cuatro manuscritos del siglo Quinto. Es completamente claro para cualquier observador honesto que esta leyenda, sobre un ángel descendiendo y “agitando las aguas” no fue parte del Evangelio original de Juan. Fue añadido siglos después para explicar la referencia del hombre en el verso 7” (*Word Meanings in the New Testament*, 85). A. T. Robertson coincide en señalar

que “indudablemente es un añadido, como la cláusula en el versículo 3, para clarificar la afirmación en el versículo 7. Tertuliano es el más antiguo escritor en hacer mención de este versículo. Los judíos explicaban las terapéuticas de esa fuente intermitente por el ministerio de los ángeles” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 5:104)

Una autoridad reconocida en la investigación del Texto Griego es Bruce Metzger. Enumera 4 razones para sustentar la falta de atestiguación del texto. “El versículo 4 es una explicación, cuyo carácter secundario es claro de (1) Su ausencia de los más tempranos y mejores manuscritos, el texto de las versiones Latina, Siriaca y Copta. (2) La presencia del asterisco para marcar las palabras como espurias en más de veinte testimonios Griegos, (3) La presencia de palabras o expresiones no Juaninas, y (4) La diversidad amplia de formas y variantes en las cuales el verso fue transmitido” (*A Textual Commentary on the New Testament*, 179). Finalmente, otro eminente erudito de la crítica textual, el Inglés Henry Alford escribió, “los hechos del ensamblaje de las personas

enfermas alrededor del estanque y de la respuesta del hombre en el versículo 7, fueron registrados en el texto sangrado como los encontramos hoy.... En el trasfondo y la explicación de ambos, era la creencia popular de los Judíos, no alegada por el Evangelista. En tiempos muy tempranos, esta deficiencia fue suplida por la inserción del pasaje espurio.... el hecho que hay menos de siete palabras usadas o únicamente aquí, o solamente en este sentido, es fuerte argumento *contra* su genuinidad” (*The Greek Testament*, 1:742).

Que el versículo 3b y 4 del capítulo 5 de Juan aparezcan en el *Textus Receptus* no indica su genuinidad. Debido a que si esta porción fuese parte del texto original, su *mayor* prueba sería haber sido *encontrada* en los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento y sin embargo, no lo están. Se trata obviamente de una nota explicativa hecha probablemente por un escriba para redondear la idea de la opinión comúnmente sostenida en los tiempos del primer siglo sobre lo que se creían alrededor de las aguas del estanque.

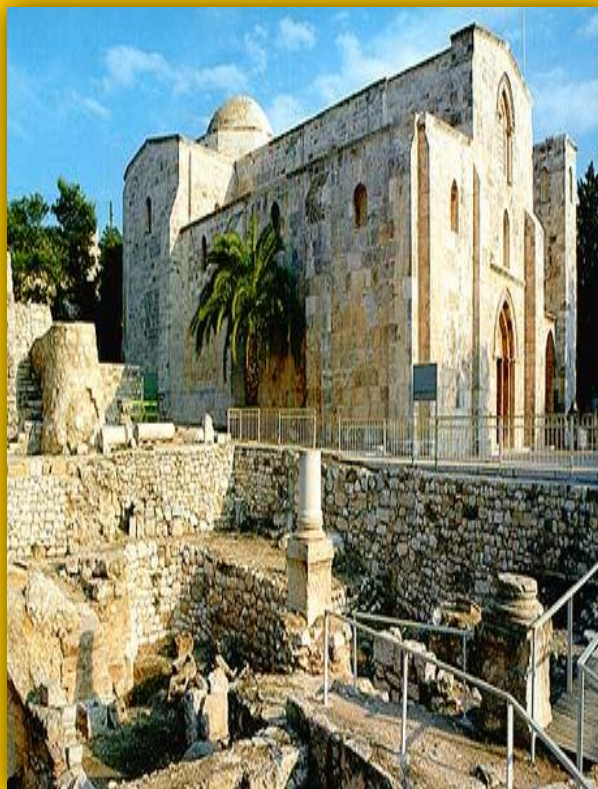
Aunque la posibilidad que esta porción del Evangelio de Juan *no* haya sido parte del texto Griego, la existencia de leyendas y creencias populares que ciertos sitios como aguas subterráneas, ríos o lagos poseyendo propiedades curativas fue un hecho que perteneció no sola a la cultura judía, sino a otras también. Charles Swindoll incluyó una en su comentario, referente al dios Griego de la medicina Esculapio “En el templo dedicado al culto [de Esculapio] había espaciosos corredores en los cuales los enfermos yacían para descansar y que los sanaban mientras dormían. Este sueño en el templo se conocía como *incubatio*. Mientras dormían, los enfermos soñaban que estaban siendo sanados por intervención de Esculapio... Muchas personas experimentaban curas milagrosas y en gratitud donaban oro o imágenes de plata de las extremidades que habían sido sanadas o traían ofrendas al templo. Se elogiaba a Esculapio como el dios de la salud y un salvador que vino a ayudar a los seres humanos” (Citado por Swindoll en *Comentario al Nuevo Testamento—Juan*, 101). William Barclay hace un relato de como algunas tribus de tiempos contemporáneos en el Sureste de África creen que en los ríos habitan espíritus malignos, que cuando una persona es ahogada, se alegra que ha sido porque “lo han llamado los espíritus”.

Referente a lo que pudo provocar la agitación de las aguas en el estanque de Betesda y que los pobladores le atribuían poderes milagrosos, Barclay dice que “Por debajo de la piscina había una corriente subterránea que a veces borbollaba y se agitaba. Se creía que aquello lo producía un ángel, y que el primero que se metiera en el agua se curaba de cualquier enfermedad... Era una mera superstición; pero era la clase de creencia que se había extendido por todo el mundo antiguo” (*op. cit.*, 208). Un ángel no podía realizar semejante acción porque su papel estaba limitado a *transmitir* mensajes específicos a los siervos de Dios (Heb.1:14; 2:2) Aunque “un ángel removió la piedra del sepulcro” del Señor en el día de Su resurrección (Mat.28:2), y otro “abrió las puertas de la cárcel” donde estaban Pedro y Juan (Hech.5:19) fuera de esto, *nunca* volvemos a ver un mayor protagonismo de los ángeles en funciones de sanidad o intervención en el orden natural de las personas. W. E. Vine dice que un ángel es “un mensajero (de *angelló*, entregar un mensaje), enviado ya sea por Dios o por el hombre o por Satanás, es usado de un guardián o representativo en Apoc.1:20, (cf. Mat.18:10; Hech.12:15), pero

El Estanque de Betesda

El estanque de Betesda estuvo ubicado en la parte Noroeste del Templo de Herodes, a escasa distancia del área de los sacrificios de animales en la corte del Templo. Las excavaciones en el lugar han revelado que hubo dos estanques unidos por un pórtico entre ambos. Donald F. Payne señala que en las excavaciones arqueológicas de 1856 en los cimientos de la Iglesia de Santa Ana, fue descubierto restos de magníficos pórticos que parecen haber sobrevivido. Sin embargo, la identificación permanece incierta" (*Baker Encyclopedia of the Bible Places*, 68). El Arqueólogo John McRay nos dice que "las excavaciones fueron comenzadas cerca de la Iglesia de Santa Ana a vuelta del siglo. Esta exploración identificó dos grandes estanques que habían sido cortados en la roca y revocados. El más grande, el estanque del lado Sur es estimado ser de 215 pies de ancho... El estanque más pequeño es estimado de 175 pies en su lado sureste.... Muchos fragmentos de bases de columnas, capiteles y tambores fueron encontrados, los cuales probablemente pertenecieron a los cinco pórticos... Los estanques eran probablemente abastecidos por agua de lluvia y manantiales subterráneos. El agua continúa saliendo en la cisterna hoy, pero solamente cerca de un pie de profundidad y estancada. No hay una buena razón para dudar que este complejo es el referido por Eusebio como el estanque de las Ovejas y los "estanques gemelos" mencionados por el peregrino de Bordeaux a principios del siglo Cuarto. Los estanques están localizados cerca de la puerta de las Ovejas, como podríamos esperar por su nombre..." (*Archaeology & The New Testament*, 187).

Hoy en día debido al paso de los siglos y las transformaciones naturales, el lugar se encuentra a varios metros por *debajo* de la superficie de la tierra. (Vea las fotografías juntas). Un arqueólogo en el año 1888 encontró un fresco (pintura) de un ángel agitando las aguas descolorizado en una de las paredes de esta Iglesia Bizantina junto al estanque. Lo que corrobora la muy posible ubicación del estanque con aquel donde se le atribuía la sanidad a la acción del ángel que movía las aguas según la creencia tradicional.



más frecuentemente de un orden de seres creados, superiores al hombre, Heb.2:7; Sal.8:5, perteneciendo al Cielo, Mat.24:36; Mar.12:25, y a Dios, Luc.12:8, y comprometidos en Su servicio, Sal. 103:20. Los ángeles son espíritus, Heb.1:14, no tienen cuerpos materiales como los hombres; aunque pueden asumir cuerpos en forma de humanos, cf. Luc.24:4, 23; Hech.10:3, 30" (*Expository Dictionary of the Old & New Testament Words*, 47).

Probablemente pudo el estanque de Betesda contener aguas con propiedades curativas debido a que sus aguas subterráneas contenían suficientes elementos minerales para producir una curación aunque limitada en poder y paulatina en tiempo. Eusebio, el historiador del siglo IV. D.C. se refirió a estas aguas en un color "rojizo" quizás debido a los depósitos de hierro en las piedras. Una referencia a un ángel y las aguas, pero sin relación al versículo 4 en disputa como texto espurio, está en Apocalipsis 16:5 "Y oí al ángel de las aguas, que decía..."

(5) "Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo." Aquí donde reanudan algunas versiones se da el tiempo que llevaba este hombre en su estado físico. "la longitud implica lo incorregible de la enfermedad... el mal era de tan antigua existencia y para todas las probabilidades humanas incurable" (Reynolds, 207). Seguramente de todo los enfermos que se movían en los pórticos del estanque, "enfermos, ciegos, cojos y paralíticos" (5:3b) este hombre impotente desde hace 38 años representaba el *peor* en su condición. El mismo dijo más adelante que no tenía a nadie quien lo "lanzaría" a las aguas del estanque (v.7) lo que significa que no se podía mover por sus *propias extremidades!* No era posible si siquiera *arrastrarse* porque era colocado ahí por otros sobre una "camilla" (v.9). Llevaba, *más* de la *mitad* de su vida en esa condición. Esto habla de lo dramático de su enfermedad. Juan había ya enfatizado la señal de Jesús al sanar al hijo del oficial del rey en Caná a una distancia, aproximadamente de 16 millas de Caná a Capernaum (25.7 kilómetros), (Jn. 4:46-53). Un poder *sobre la distancia!*. Ahora Juan enfatiza la señal sobre este hombre enfermo como un poder *sobre el tiempo!*. Y esto para probar que el poder de Cristo corre hacia *adelante* en relación a la distancia y corre hacia *atrás* en relación al tiempo.

(6) "Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo:

¿Quieres ser sano?" Fue mientras observa a la multitud de enfermos vanamente esperando sanarse en las aguas del estanque, halló a este hombre imposibilitado completamente inmóvil en su camilla. Aunque algunos asumen que Jesús supo de este hombre por información de otros, Él pudo bien conocer de él por su propio poder *omnisciente*. Juan nos dice que Jesús ya sabía "*supo*" tiempo aoristo Griego sugiriendo que él ya tenía un conocimiento de este hombre *antes* de hablarle. Esta es la tercera vez (en lo particular, en lo *general* aquí Jn. 2:24-25) que Juan presenta los poderes de Jesús en Su omnisciencia. El conocía el carácter impecable de Natanael (1:47-48), él conocía el pasado inmoral de la Samaritana (4:17, 29), y sabía perfectamente quién y porque este hombre estaba tan enfermo.

¿Quieres ser sano? ¿Quieres estar bien? (NIV; NASB), "¿Quieres recuperarte? (NEB), ¿Quieres estar bien nuevamente?" (Biblia de Jerusalén). "¿Deseas estar bien?" (NASB; Interlineal). Usos de esa palabra "quieres", "deseas" están a lo largo de Juan "y no queréis venir a mí" (cf. 5:40), "¿Queréis acaso iros también vosotros?" (6:67), "El que quiera hacer la voluntad de Dios..." (7:17), "... y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (8:44), "...¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?" (9:27). Andreas Kostenberger dice que "La pregunta de Jesús no es para provocar la respuesta afirmativa, sino para acercar a la propia *percepción* del hombre el obstáculo que le impedía el estar sano en ese momento" (*Encountering John*, 95).

La única pregunta que Jesús levanta aquí al hombre imposibilitado tiene mucho significado. Estaba diseñada para un propósito, y no únicamente para hacerle recordar su estado impotente. "Las palabras estaban diseñadas para despertar la atención, la esperanza, el esfuerzo, en uno que había caído en la apatía" (Brooke F. Wescott, *The Gospel According to St. John*, 82). Comentando la naturaleza misma de la pregunta, Richard C. Trench hizo estas agudas observaciones: "La pregunta fue hecha para despertar en él una nueva *añoranza* por el beneficio, el cual el Salvador, compadeciéndose de su caso perdido, estaba por impartir. Su corazón pudo haber estado "decaído" como sus extremidades a causa de tan largo sufrimiento y mucho descuido de su prójimo; fue algo que tuvo que aprender este hombre imposibilitado, que Jesús estaba interesado en su enfermedad, que podía ayudarle si él tan sólo lo

quisiera. De manera, que al creer en Su amor, él estaba preparándose para creer también en Su poder” (*Notes on the Miracles of Our Lord*, 272).

Marvin R. Vincent agrega que el significado es “No solamente, ¿Lo deseas?, sino ¿Lo deseas *intensamente*? Vea Mat.1:19. Jesús apela a la energía de su voluntad” (*Word Studies of the New Testament*, II: 132). Muchos enfermos desean continuar en su estado de incapacidad para seguir dependiendo de otros, causando sus lástimas y dádivas. No desean ser sanados porque esto significaría el *fin* de su dependencia. Jesús quiso escudriñar lo más profundo del corazón de este hombre y ver el *estado* de su voluntad y no solamente sus emociones.

El siguiente es uno de los varios paralelos que podemos transferir a la condición espiritual de muchos hoy. Muchas personas quieren ser salvos hoy, pero se acercan a oír el evangelio con *muy pobres* esfuerzos. Ellos quieren que Jesús los salve de su condición de desesperanza y vacío espiritual, pero no están nada comprometidos con él. Dicen estar listos para seguirle, pero siempre permiten que hay *algo* o *alguien* que se interponga entre ellos y Jesús; casi siempre un miembro familiar, horarios de trabajo o simplemente estilos de vida (Cf. Luc.9:59-62). Algunas veces dan muestras de interés temporal sólo mientras *dura* su aflicción, temor o necesidad apremiante, para luego olvidarse cuando sus circunstancias han pasado. Luego le dicen a uno como Félix le dijo a Pablo “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré” (Hech.24:25). Sencillamente “No desean *enteramente* ser salvos”. No están dispuestos a sacrificar a nada ni a nadie para venir *directamente* al Salvador (Luc.14:26). Jesús dejó claro que una condición de verdadera urgencia debe imperar en el corazón de quien quiere seguirle. No basta con desear o planear ser salvo, se requiere una voluntad *firme* del corazón para arrebatar Su reino con violencia (Mat.11:12). “y los valientes lo arrebatan” –VM. “... y los violentos lo conquistan por la fuerza” –LBLA. Una de los tres sentidos del verbo Griego “*biazo*” dice Kenneth Chumbley puede indicar que “el reino debe ser buscado y entrado en el con un *entusiasmo* enérgico” (*The Gospel of Matthew*, 210).

Barclay lo expresó acertadamente cuando escribió, “La primera condición para recibir el poder de Jesús es desearlo intensa y sinceramente. Jesús dice: “¿Estás seguro de que quieres cambiar?” si en lo más íntimo estamos *contentos* de seguir como somos, *no* se

producirá el cambio... Es cierto que debemos darnos cuenta de nuestra indefensión; pero en un sentido muy real también es cierto que los milagros suceden cuando nuestra voluntad coopera con el poder de Dios para hacerlos posibles” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 5: 210). En esta misma vertiente del pensamiento Henry A. Ironside dice en su comentario devocional, “Cuando el hombre era traído al estanque, él venía cada vez con altas esperanzas de ser sanado... Una y otra vez, él fue retirado con su experiencia decepcionante, y ahora él está listo para rendirse en desesperación. Es el alma *desesperada* que Jesús ama para concederle Su gracia. Él salva al que admite “Yo *no puedo* hacer algo para liberarme a mí mismo” (*Expository Commentary on John*, 107). Contrastando este episodio con aquel dónde el enfermo mismo rogó a Jesús limpiarlo, Lucas nos dice que el leproso dijo “Señor, si quieres, puedes limpiarme” (Luc.5:12). La respuesta de Jesús fue: “Quiero; Sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él” (v.13). En el leproso había un *intenso* deseo por ser curado. Tenía completamente la *fe* en el poder de Jesús a quien conocía. En el hombre imposibilitado había *igualmente* la fe para ser curado, aunque *desconocía* aquel quien le hizo la pregunta y tenía el poder para curarle.

(7) “Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.” Un autor señala oportunamente que el hombre imposibilitado no se *ofende* ni se *disgusta* por la pregunta de Jesús. Sin embargo, hay melancolía e impotencia en las palabras del hombre imposibilitado. Su respuesta es una adherencia a la creencia popular de Jerusalén por las aguas milagrosas del estanque. Este hombre tenía 38 años postrado en su camilla y su única esperanza para ser curado era ser lazado *primero* cada vez que supuestamente el ángel agitaba las aguas. El silencio mismo de Jesús respecto a las aguas curativas del estanque debiera confirmarnos que *no* había tal cosa como se alegaba. Que se le atribuyeran poderes milagrosos al burbujear el agua del estanque no significa que en realidad ocurrían curaciones en el lugar. Recordemos que el verso 4 no es parte del texto original—sino una explicación adherida del escriba posterior al texto para complementar lo dicho por Juan en el verso 3 y comprobado en el verso 7. En la respuesta del imposibilitado observa Wescott “la demora en su sanidad, no era debido, como él explica, a falta de voluntad, sino falta de *medios*” (*ibíd.*, 82). Vincent dice que la palabra “meta” adentro significa literalmente “lanzar” indicando un movimiento rápido.

La Biblia de Jerusalén tiene “No tengo quien me ponga en el estanque cuando el agua es agitada”. “No tengo a nadie quien me ponga en el estanque” (Phillips Modern English). Estas palabras nos dan una idea de su desafortunada condición incapacitante. Otros enfermos tenían algún grado de *movilidad*, pero él dependía *totalmente* de otros para ser levantado, transportado y llevado algún sitio para comer.

Cabe señalar que hasta ahora todas las grandes enseñanzas en el evangelio de Juan tornan en cuanto al “*agua*”. (1) El agua convertida en vino en la boda de Caná (2:1-11), (2) El nacer de “*agua*” y del “*espíritu*” que implica bautismo en la conversación con Nicodemo (3:1-15), (3) El agua del pozo de Jacob contrastada por Jesús con el “*agua viva*” que ofreció a la Samaritana (4:1-15) y (4) El agua del estanque de Betesda a quien los pobladores le atribuían poderes curativos (5:4-7).

(8) **“Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.”** “Levántate, alza tu lecho, y anda” (VM), “Levántate sobre tus pies, toma su cama y camina” (NEB), Orden similar al paralítico de Capernaum “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Mar.2:11). Robertson señala que Jesús usa “un imperativo” en voz activa de *egeiró*, una especie de exclamación, como nuestro mismo modo de decir, ¡*Arriba!*. El primer imperativo activo (*aron*, de *airó*) significa levantar la camilla, y luego “continuar andando” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 5:105). Es significativo que este hombre creyó la palabra de Jesús (y le pidió hacer *algo* que no había hecho por treinta y ocho años!) aun sin conocerle (5:13) y encontró inmediatamente la *prueba* de su sanidad. Leon Morris observó, “Parece ser que, aunque la fe solía ser un requisito para que Jesús sanara a la gente, *no* era absolutamente necesaria. La flaqueza humana no puede *limitar* a Jesús cuando éste ha de realizar las obras de Dios” (Ibíd., 350). “Para un hombre que había expresado, dice Merrill Tenney, su total inhabilidad para hacer algo por sí mismo, la orden debe haber parecido como burla. Estas palabras crujientes representaron un desafío a una voluntad debilitada como también a un cuerpo paralizado” (*John: The Gospel of Belief*, 105). No obstante, este hombre, ejerció una *clase* de fe en cumplir la orden de otra manera, *no* habría encontrado su sanidad. Fue *la palabra* de Cristo que le sanó junto a su *fe obediente* en cumplirla. Jesús tenía un mejor y más efectivo plan de sanidad, que el ser lanzado rápidamente a las aguas alegadamente milagrosas del estanque. La

“única” sanidad que fue efectuada en ese estanque fue la que Jesús realizó en aquel día y sin el uso de las aguas del lugar.

“**toma tu lecho**” “camilla” (LBLA), “cama” (ESV) era una “colchoneta o camilla de paja” que fácilmente podría enrollarse y ser transportada en el hombro (Griego *Krabattos*, como también en Mar.2:9, 11, 12. Técnicamente dice Wescott “la camilla era la cama de los pobres” (*Ibid.*, 82). Lucas usa “camas y lechos” para referirse a los utensilios donde colocaban a los enfermos (Hech.5:12; 9:33). Por la similitud de esta sanidad y aquella del paralítico de Capernaum registrada en Marcos 2:1-12, algunos llegan a afirmar que se trata del mismo evento. Sin embargo, hay varias marcadas diferencias entre ambos registros. Uno ocurre en Capernaum, el otro en Jerusalén. Uno es transportado por sus amigos; el otro dejado sólo en el estanque. Reynolds refiriéndose a más detalles de contraste escribió, “en un claro desafío de cada condición de tiempo, lugar, carácter y consecuencias. La energía de fe y amor que llevó al paralítico Galileo para asegurar los servicios de cuatro amigos, no solamente transportarle, sino realizar esfuerzos extenuantes para bajarle y colocarle frente a la presencia de Jesús, *contrasta* poderosamente con la soledad y la ausencia de amistades del hombre impotente; y el método adoptado por el Señor para transmitir su gracia, y la discusión que siguió en esa ocasión referente al poder del Hijo del Hombre para perdonar pecados, todo sugiere profundamente circunstancias *completamente* distintas” (*Ibid.*, 208).

(9) “Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.” “al instante” palabra favorita de Marcos en su evangelio (cf. 1:41-42; 2:11-12; 7:34-35) para referirse a la *inmediatez* de los milagros de Jesús. Con este mismo propósito es usada aquí por Juan. Este hombre impotente llevaba casi cuatro décadas con su enfermedad (aparentemente parálisis de todas sus extremidades junto a su columna) y fue sano completamente en el *mismo momento* de obedecer la palabra de Jesús. Había llevado mucho tiempo intentando que alguien lo lanzará al estanque esperando alcanzar su cura, pero aparentemente *nadie* había sido capaz de hacerle ese favor. Parece que todo lo que podían hacer por él era colocarle junto a los otros enfermos en algún lugar de los pórticos. El orden de las palabras es consecuente, el imposibilitado tenía que ponerse de pie antes de poder levantar la camilla y marcharse. Marcus Dods

observa que “Él fue ordenado levantar su camilla para que pudiera reconocer que la cura era *permanente*, contrario a las muchas curas del estanque, las cuales eran muy posiblemente temporales” (*The Expositor’s Greek Testament*, 1:737). Wiersbe dice que “El Señor le sanó a través del poder de Su palabra dicha. Él ordeno al hombre realizar la *misma cosa* que él era *incapaz* de hacer, pero en Su mandato está el poder del cumplimiento (Cf. Mar.3:5; Heb.4:12)” (*Ibíd.*, 79).

Por supuesto que el propósito de estas señales *no* terminaban en la liberación de la enfermedad misma. Como tampoco en el impacto que estos milagros producían, ya sea para ejercer la *fe* en los creyentes o el *endurecimiento* en los incrédulos (como los fariseos, cf. Jn.9:39-41). Estas señales apuntaban al *objetivo* verdadero de Jesús al *venir* al mundo, a su papel de *libertador* de los imposibilitados espirituales y a la libertad de la esclavitud que produce el pecado (Jn.8:34), “...me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor” (Luc.4:18-19, 21). F. F. Bruce escribió correctamente que estos milagros son *parábolas* de Su *poder* para liberar a los hombres del pecado, “Además del poder que fue eficaz al conquistar estas enfermedades, este mismo poder prevalecería sobre el mal en *todas* sus formas; la autoridad por la cual Cristo dijo al parálítico, “Levántate, toma tu camilla, y anda” (Mar.2:11) fue la misma autoridad, por la cual dijo, “Hijo, tus pecados te son perdonados” (v.5). La operación visible de Su poder *sanador* era la señal evidente de Su poder *perdonador*. De manera que, todos los milagros de sanidad, son en un sentido *parábolas* de la liberación del *alma* sobre el pecado, y por lo tanto, el lugar prominente que ocupan en la historia del Evangelio está ampliamente justificado” (*The New Testament Documents: Are They Reliable?*, 70). Bernard Ramm coincidió en señalar que “Los milagros forma una parte del plan de redención... Los milagros son exhibiciones de omnipotencia disipando la ignorancia y la rebelión... No son hechos realizados para obtener dinero, ganancia política, personal o vanagloria egoísta. No son por ningún medio, entretenimientos para ganar la aclamación de las multitudes. Son actos de gracia divina para *aliviar* el sufrimiento humano, para *dispar* la duda, y *provocar* la fe” (*Protestant Christian Evidences*, 132).

“Y era día de reposo aquel día.” “era sábado ese día” (Interlineal) así muchas

versiones (ej. VM, ESV, KJV, NASB, NIV, et. al) En el evangelio de Juan esta es la primera de las violaciones a las reglas de los judíos por parte de Jesús (Robertson, 106). En los Sinópticos, es en Marcos 2:23-3:6 cuando Jesús es acusado de quebrantar el sábado. Los Fariseos habían formulado 39 diferentes categorías de trabajo en las cuales no se debía participar en día de reposo. Una de ellas consistía precisamente en “transportar” “una carga de una morada a otra” (*La Mishná Shabbath* 7.2). El sábado que significa “cesar” había sido una oportunidad maravillosa para meditar y adorar, pero los fariseos pronto la habían convertido en una *carga* muy difícil de llevar con sus tediosas tradiciones. La *Mishná* (que significa en Hebreo “estudio” o “repetición” estaba originalmente compuesta de seis rollos o tomos que comprendían la tradición oral de la ley de Mosaica. Se le atribuye al Rabí Yehudá Hanasí su original condensación en el siglo II A. C. Siglos posteriores los Judíos Babilónicos realizaron su propia ley oral llamándola “*La Gemará*”. Un autor enumera estas 39 prohibiciones que comprender actos como: (cargar, quemar, extinguir, terminar, escribir, borrar, cocinar, lavar, coser, rasgar, anudar, desanudar, moldear, arar, sembrar, cosechar, segar, trillar, aventar, seleccionar, cernir, moler, amasar, peinar, hilar, teñir, tejer en punto, envolver, tejer, desenvolver, construir, demoler, atrapar, cortar, matar, pelar, curtir, alisar y marcar).

El hombre sanado había “cargado” con su camilla de paja y este simple hecho lo volvía infractor. Las siguientes son algunas de las reglas según “la tradición de los ancianos” prohibidas a realizar en Sábado, como se establece en la *Mishná*. No según la ley Mosaica, “Un hombre no podrá tomar prestado a su amigo una jarra de vino o una jarra de aceite, a no ser que él le diga: Préstamela (*Sabbat* 23:1). Eso representaba una transacción, lo que quizás requeriría escribir, y escribir era trabajo por lo que estaba prohibido. Otra regla decía, “Si un hombre enciende una lámpara (en la noche del *Sabbat*) por miedo a los gentiles; a los ladrones, o a un espíritu inmundo, o para aliviar a alguien que no podía dormir en la oscuridad, no es culpable; (pero si lo hace) para ahorrarse la lámpara, el aceite o la mecha; entonces es culpable” (*Sabbat* 2:5). Había una más ridícula en relación a una curación que tomara lugar en sábado porque se prohibía que un hombre se echara vinagre en la boca para aliviar el dolor de muelas, pero si podía poner vinagre en la comida” (*Sabbat* 14:1). [Citas tomas de *El Evangelio de Juan* por

Leon Morris 1:351].

Por supuesto que había regulaciones que debían ser obedecidas por los judíos en día sábado (cf. Ex.35:1-3; 31:12-17; 20:8-10, específicamente, Deut. 5:14). Pero las formuladas por la tradición de los ancianos y más tarde, enumeradas en las reglas de *La Mishná* eran ilegítimas y absurdas. Nehemías reprendió a unos mercaderes que vendían mercancías en el día de reposo (Neh.13:15-23). Y un hombre fue apedreado por cargar leña en el desierto en día sábado (Num.15:32-36). Una moderna interpretación de la guarda del sábado se presenta de esta forma: “Se le permitía a un hombre sacar a otro hombre vivo en una camilla. No era culpable porque la camilla era *secundaria*. Pero si el hombre sano cargaba una camilla, estaba quebrantando la ley porque la camilla *no* sería más indispensable” (*Sabbat* 10:5).

(10)“Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.” “No te es permitido cargar tu camilla” (LBLE), “sábado es, y no te es lícito llevar tu lecho” (VM). La ley de Moisés respecto al sábado decía, “Guardaos por vuestra vida de llevar carga en día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén. Ni saquéis carga en vuestras casas en día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres” (Jer.17:21-22). En los próximos versículos se declara la penalidad (vv. 23-27). Los judíos entienden que esta acción del hombre sano cargando su camilla representaba una violación a esa ley. Ellos *no* se regocijaban en su salud, pero le *reprochaban* su acción!. Vincent señala que “Ellos [los fariseos] no le dicen ¿Quién te sanó? Sino ¿Quién te ordenó *cargar* tu camilla?” (*Ibid.*, 133). William Hendricksen tiene estas acertadas observaciones “Para ellos [los fariseos] el sábado significó ociosidad; para Cristo trabajo. No obstante, para ellos este constituía incapacidad; para él, descanso. Como ellos lo veían, el hombre fue hecho para el sábado; como él lo vio, el sábado fue hecho para el hombre.... Al prohibir al hombre sano cargar su camilla como si esto fuera comparable a una carga que él estaba transportando al lugar del mercado era venderla como un beneficio!—ellos estaban haciendo una caricatura de la ley de Dios” (*New Testament Commentary --Exposition of the Gospel According to John*, 193-194). Es difícil imaginar el rigorismo de los fariseos en su interpretación de lo que significaba “una carga”. El punto

era hallar una “*falta*” en el hombre porque en el milagro no había modo ni de negarlo ni de refutarlo. Trench dice, “Pero la carga de la camilla del hombre no representaba un trabajo en *sí mismo*; este acto era corolario, o ciertamente el acto concluyente de su sanidad, aquello en que él debía hacer como prueba para sí mismo, y para dar testimonio a otros, de su realidad. Era lícito sanar en día Sábado; era lícito entonces realizar todo lo que estaba inmediatamente envuelto en ello, y directamente seguido a la sanidad” (*Ibíd.*, 273).

Desde los tiempos de Escocés David Hume (1711-1776) hasta nuestros días nunca han faltado aquellos que mentalidad modernista inclinados a *negar* todo lo milagroso de la Biblia. No están dispuestos a *creer* porque no están dispuestos a *investigar* con una mente abierta y sin prejuicio la sencillez de las narraciones de la Biblia. (Jn.7:17; 1:42). ¿Dónde están los milagros *auténticos* de Hinduismo, o Mahomentanismo o Confucionismo o cualquiera de las religiones tradicionales, que *prueben* sus enseñanzas como divinas? En cambio, la Biblia está impregnada *completamente* de ellos, con el testimonio confeso de creyentes e incrédulos por igual, dentro de los entornos más libres de engaño y duplicidad, y declarados en los términos más sencillos posibles. Bernard Ramm dijo correctamente: “El Nuevo Testamento sin los milagros sería más *fácil* de creer. Pero el problema es, ¿Sería más *digno* de creer?” (*Ibíd.*, 132).

(11) “Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.” En realidad el hombre estaba solamente siguiendo las instrucciones de Jesús. En el cumplir las *mismas* palabras que le fueron dichas estaba implícito en el logro de su sanidad. Su curación *incluía* el tener la suficiente confianza y valor de ponerse de pie, cargar su camilla y marcharse!. Morris escribió, “No sabía cuál era su nombre (v.13), pero se las arregló para explicar que al que tenían que juzgar era al que había pronunciado las palabras de la curación” (*Ibíd.*, 352). Frederick F. Bruce añade que “El hombre se defendió contra la acusación de quebrantar el sábado al declarar que él estaba actuando sobre el *mandato* de otro. El levantar su camilla, de hecho, era una de las *condiciones* para su cura. Pero en su respuesta, puede existir la implicación que Él que fue capaz de obrar tal cura, debe poseer una *autoridad* peculiar, y que obedecer el mandato de tal persona le pareció un claro deber” (*The Gospel of John*, 125). Otro autor cree que está pudo ser una

respuesta adecuada para *silenciar* a sus acusadores de quebrantar el sábado. Guy N. Woods escribió, “Seguramente él que *tuvo* el *poder* para *sanar* tenía el poder para *interpretar* la ley. La implicación es obvia: Uno que puede sanar debe venir de Dios; pero uno que viene de Dios, ciertamente, no debe ser acusado de violar las leyes de Dios ni de motivar sus infracciones. La respuesta fue una efectiva” (*A Commentary on The Gospel According to John*, 98).

En este breve intercambio, vemos lo que será *típico* de la mentalidad de los fariseos y sus ojos llenos de escrutinio obstinado e incrédulo. Ellos denunciarán o negarán siempre las señales evidentes de Jesús acreditándole faltas de credibilidad tanto al *obrador* de los milagros, como a sus *receptores*. Wescott observa “el sufriente había hablado de su *sanidad*, estos hablaban solamente de la *ofensa* técnica y pasaban por alto aquella obra de poder y misericordia” (*Ibid.*, 83). En el caso de la sanidad del ciego de nacimiento, los fariseos fueron y le reprocharon “Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo” (Jn.9:16b), y luego, enfurecidos contra él por defender su sanidad, y a su benefactor (vv.26-34), le aconsejaron, “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador” (v.24). Ni Jesús a través de Su orden; ni este hombre al cumplirla, habían quebrantado la ley; solo habían ido en contra de las *tradiciones* de la doctrina farisea (Cf.Mat.15:2-9). Todo lo que estas tradiciones lograban era *invalidar* la Palabra de Dios y volver *vana* su adoración!.

(12) “Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?” Varias versiones agregan ¿Quién es *el hombre* que te dijo: Toma tú camilla y anda?” (LBLA; VM; ESV; BJ; RSV; NEB; KJV). Por el uso de esta expresión los fariseos exhiben sus prejuicios y mala voluntad. Seguramente habían ya oído hablar de Jesús por la aclamación de la gente en Jerusalén y sus alrededores, pero persisten en menospreciar su señal. “Preguntan acerca del mandamiento de violar el sábado, no de acerca de la *curación*” (Robertson, 106). Wayne Jackson nota que “Es extraño que estos Judíos pudieran ver *la camilla* del hombre, pero rechazaban observar *sus piernas*—después de treinta y ocho años de enfermedad” (*A New Testament Commentary*, 151).

(13) “Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.” “Jesús se había retirado luego de él por haber

un gentío en aquel lugar” (VM). Juan nos dice que había “una multitud de enfermos, ciegos, cojos, y paralíticos” (v.3) junto al estanque sobre sobre los cinco pórticos del lugar. Jesús no sanó a *muchos* enfermos como lo había hecho en Capernaum (Mar.1:32-35). Se concentró únicamente en aquel aparentemente *más* enfermo y en *peor* condición física—el hombre imposibilitado. Por lo tanto, Jesús sabía que su milagro produciría en la gente lo que había producido en otros: asombro, maravilla y gratitud en los enfermos mismos y la gente; pero celo y crítica enfermiza entre sus adversarios—Los fariseos y maestros de la ley. Así que evita esta excitación y *se pierde* rápidamente de la vista de todos!. Deja totalmente su obra sobre el testimonio del hombre sanado y se va. El verbo Griego que traduce “apartado” significa “*escabullirse*”. La Biblia de las Américas tiene una palabra adecuada al decir que Jesús se marchó “*sigilosamente*”. Vincent dice que la palabra significa “esconder la cabeza” para evitar algo. Aquí generalmente, para retirarse o apartarse” (*Ibid.*, 133).

Como una nota adicional referente al *carácter* de los milagros de Jesús, podemos recordar si vamos a los Sinópticos (que contienen una gran variedad de ellos), que a Jesús no le importaba el crédito, la fama o la exclamación de la gente que presenciaban sus milagros. Su recomendación a los receptores de su poder era siempre “*No se lo digas a nadie*” (cf. Mar.1:43-45; 5:43; Mat.9:30; 12:15-16; etc.). El sanaba a los enfermos por su *pura* compasión y misericordia. No podemos tampoco dejar de decir que es su corazón lleno de amor y lástima fue lo que le motivaba a *liberar* a las personas de su desafortunada condición “Y al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat.9:36). Sus milagros daban “testimonio” de su asociación con el Padre (Jn.5:36; 10:25, 38) y representaban a la misma vez, uno de los pruebas que ofrecía para depositar fe verdadera en Él como Hijo de Dios (Jn.20:30-31).

(14) “Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” Reconociendo que había sido poseedor de una gran liberación de una enfermedad que parecía invencible, este hombre sano va al lugar donde antes no había podido ir o habría sido transportado sin que nadie le importara su condición. El evidentemente está agradecido y Jesús lo halla ahí dando

gracias y adorando. Los nueve leprosos no aprendieron esta lección, que el Dios que *otorga* la salud, es el mismo que debe recibir *honra*!. Jesús dijo: “¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve ¿Dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?” (Luc.9:17-18).

“**Mira, has sido sanado; no peques más,**” “Ahora que estas bien, asegúrate de no pecar más, para que algo peor no pueda sucederte” (Biblia de Jerusalén). Aunque muchos comentaristas coinciden en señalar que está es una clara referencia *entre* pecado y sufrimiento; sin embargo no siempre fue así (cf. Jn.9:2-3; Luc.13:2-3). Jesús está advirtiendo a este hombre de no *seguir* pecando para evitar un sufrimiento mayor el resto de su vida. Pudo ésta ser una sabia instrucción para que el hombre mantuviera una relación espiritual *más cercana* con su Dios. Jesús había salvado a este hombre de un gran tormento *físico* (terriblemente paralizado de sus extremidades), y ahora quiere salvarlo de un tormento *eterno* en el infierno al continuar en una vida de pecado!. Andy Walker realiza este planteamiento interesante: “¿Estaba Jesús implicando que el hombre fue *hecho* parálítico como resultado de algún pecado o ésta Jesús diciéndole que hay *cosas* peores que la incapacidad física para aquellos que continúan en pecado? La última ofrece una mejor interpretación por tres razones. Primero, hay una *armonía* con Juan 9:3 donde Jesús la idea que el hombre ciego fue hecho ciego debido a un pecado específico. Segundo, el sentido *presente* del imperativo traducido “no peques más” (*méketi hamartane*) parece indicar la situación presente del hombre (Morris, 272). Finalmente, el hecho que Jesús busca al hombre la segunda vez para darle *instrucción* espiritual es evidencia que él estaba interesado sobre las consecuencias espirituales. Jesús no está diciéndole al hombre no pecar más de manera que no sufra aflicción como una vez la tuvo, sino a *no continuar* en pecado de manera que no sea condenado eternamente” (*Jesus Heals the Lame Man*, 297-298). Wescott observa acertadamente “que la sanidad está incompleta hasta que una lección espiritual sea claramente señalada” (Ibíd., 83).

Por otro lado, Barclay habla de aquellos herejes en la Iglesia primitiva “que decían que la libertad cristiana era una *licencia* para pecar (Gal.5:13). Había algunos que seguían pecando con la seguridad de que la gracia no se acababa *nunca* (Rom.6:1-8). Siempre ha habido personas que han abusado del amor y del perdón de la gracia de Dios como

excusa para pecar. Pero no tenemos más que pensar en lo que costó el perdón de Dios mirando a la Cruz del Calvario para saber que debemos *odiar* siempre el pecado; pues cualquier pecado quebranta el corazón de Dios” (Ibíd., 214-215).

“**para que no te venga alguna cosa peor**”. ¿Qué cosa peor podría todavía soportar el hombre que había pasado 38 años postrado a una camilla? Lo que Jesús desea advertir a este hombre ahora sano es *iniciar* un camino de reconciliación y servicio a Su Dios. Si el pecado estaba detrás de su severo sufrimiento *no* es determinado aquí. Todo lo que le es dicho es como dice Hendricken a “Ya no continuar en el pecado. Más bien, esto muestra que Jesús está refiriéndose no a lo que supuestamente ocurrió hace treinta y ocho años, sino a la condición *presente* del hombre” (Ibíd., 195).

(15) “El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.”

Tan pronto como el hombre sanado supo quién le había curado, vino a dar aviso a los fariseos quienes previamente le habían acusado de romper la ley del sábado (v.10). Aparentemente, este hombre estaba temeroso de lo que los fariseos le podían hacer. Técnicamente, bajo la penalidad de la ley de Moisés, este hombre podía ser lapidado si se probaba su infracción. Algunos comentaristas (entre ellos Robertson) creen que este hombre *traicionó* a Jesús su benefactor, revelándoles a sus enemigos lo que Jesús quería que mantuviera en secreto. Pero hay la fuerte posibilidad que debido a la presión que los fariseos ejercían sobre la gente con amenazas e intimidación (cf. Jn.9:16, 22, 34) el hombre sano sólo quería revelarles que *no* había actuado por *iniciativa* propia al cargar su camilla. Que al cargar su camilla, él estaba cumpliendo un mandato que lo produjo su curación. Hendricken observó que en la respuesta del hombre “Él coloca el énfasis donde este pertenece; es decir, sobre la *sanidad*, en lo que los Judíos habían mostrado *muy poco* interés” (Ibíd., 195). Morris dice “los judíos hacen hincapié en el *incumplimiento* de la ley; el hombre, en el *milagro*, en la curación” (Ibíd., 354). Bruce observa, “Incitar a otros a romper la ley (como ellos lo entendían) era *peor* que romperla por uno mismo. Por lo tanto, ellos [los judíos] lanzaron un campaña contra Jesús, la cual no tuvo descanso hasta su muerte algunos dieciocho meses más tarde” (Ibíd., 126).

Sería incorrecto afirmar que este hombre sano quien ahora conoce a su portentoso sanador, habría tenido la intencionalidad de *promover* la actitud hostil que los fariseos

habían lanzado contra Jesús. Sin embargo, lo que si logro por esa información obtenida con intimidación de parte de los judíos fue *intensificar* los esfuerzos de persecución contra Jesús a partir de ese momento. Guy Woods favoreciendo esta actitud escribió, “es probable que la simplicidad de su corazón [del hombre sano] pensó que una vez que estos hombres conocieran la identidad de Jesús, quien produjo tan maravilloso milagro; ellos podrían haberse unido en alabanza hacia Él, y en regocijarse de sus poderes. Si tal fue el caso, él estaba totalmente *inconsciente* de los prejuicios que ellos sentían y los propósitos a los que irían al buscar para detener a Jesús” (*Ibid.*, 100). Wayne Partain igualmente señaló: “Con esas palabras tenían lo que querían: [los fariseos] la evidencia legal contra Jesús. El testimonio del hombre sanado por Jesús dio testimonio del poder de Jesús, y al mismo tiempo, dio testimonio que los Judíos podían usar en su contra” (<http://www.waynepartain.com/Comentarios/c405.html>).

(16) “Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en el día de reposo.” Vincent dice que el sentido imperfecto del verbo “perseguir” pudiera traducirse que “comenzaron a perseguirle” (*Ibid.*, 134). Añade que originalmente la palabra significa “correr tras él, buscarle con propósito hostil, y por lo tanto, asediar” (*op cit*). Woods señala que esta “es la primera indicación de un abierto antagonismo hacia Jesús de parte de los fariseos notado por Juan” (*Ibid.*, 100). Es esta acción en el evangelio de Juan que marca el *inicio* de las hostilidades entre Jesús y los Fariseos. A este grupo se unirán los gobernantes, los saduceos y sumos sacerdotes para orquestar al final un plan para acusarle ante el gobernador Romano, volcar todo el pueblo de Jerusalén en su contra y pedir su crucifixión. Varios meses más adelante, vendrían ante Pilato quien les preguntó: “¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste hombre no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.... A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir” (Jn.18:29, 31-32).

“porque hacia estas cosas en el día de reposo”. El verbo indica aquí acción *habitual*. Robertson indica que “el activo imperfecto, no justo este único acto, sino porque estaba transformándose en un constante quebrantador del sábado. Los fariseos, desde ahora,

estarán muy atentos a su conducta durante los sábados (Mr.2:23; 3:2) (*Ibid.*, 108). En los evangelios Sinópticos hay varias muestras de esto. Pero en cada sanidad en días de reposo, Jesús expuso una lógica justificación desde el punto de vista Supremo (Cf. Mt.12:1-4; Mar. 1:21- 28; 2:23-3:6; Luc. 6:1-11; Luc.4:31-37; 13:10-17; 14:1-6). Mateo nos relata de uno en particular donde los fariseos trajeron a Jesús un hombre con la mano seca en sábado para preguntarle “¿Es lícito sanar en día de reposo?” (v.10). Jesús respondió a sus oponentes preguntándoles: “¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿Cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo” (Mat.12:10-13). Los fariseos inconformes con su respuesta y su milagro “tuvieron consejo contra Jesús para destruirle” (v.14). En Mateo Jesús fue categórico al declararles “porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo” (12:8). “...Señor del sábado” (VM; NASB; LBLA; NKJV; NIV). Comentando esta afirmación, Chumbley dice que “Esto no significa que Él puede arbitrariamente violar o redefinir la ley del sábado cuando le agrade; significa que si alguien entiende la ley del Sábado era Él. Cristo había instituido el sábado, como Señor de él, Él *sabía* lo que envolvía la ley del Sábado, cuando estaba siendo violada, y cuando estaba siendo pervertida por los gustos de los Fariseos” (Vos, 94). Si los hombres quieren conocer *cómo* actuar en Sábado, ellos deben *mirar* al Señor del Sábado como guía y no a los Fariseos o escribas” (*Ibid.*, 226). McGarvey agrega que la intención en su declaración sobre el sábado, Jesús “buscó principalmente exponer la *inconsistencia* de sus oponentes, y afirmar su propia autoridad divina” (*A Commentary on Matthew and Mark*, 105).

En su artículo sobre enfocándose sobre la pregunta tendenciosa de los fariseos al hombre sano “¿Quién es ese [hombre] que te dijo: Toma tu lecho y anda?” (5:12). Kevin Maxey dice, “¿Así que *quien* es este Jesús? ¿Cómo *responderás* a esta pregunta? La sanidad del hombre impotente en el estanque de Betesda nos enseña que Jesús *no* fue un hombre ordinario. Ningún hombre jamás ha mostrado semejante compasión, poder y autoridad (Jn.7:46; Mat.7:28-29). Dios claramente responde a la pregunta que los judíos hicieron al hombre de Betesda, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat.17:5)” (*Healing the Impotent Man at the Pool of Bethesda*, 37).

(17) “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.” “Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo” (LBLA). “Mi Padre hasta ahora obra y yo obro” (VM). Vincent dice que las dos cláusulas están relacionadas “La relación, como Meyer observa, no es de mera *imitación* o *ejemplo*, sino de *igualdad de la voluntad y de proceder*. Jesús no quebranta el ideal divino del Sábado, por su actividad santa en ese día” (*Ibid.*, 134). Robertson agrega que “Su afirmación es de una relación peculiar con el Padre.... Jesús se pone aun al mismo nivel con la actividad de Dios, y justifica así su curación en sábado” (*Ibid.*, 108). Coffman declara “que por esto, Jesús afirma que él estaba haciendo exactamente lo que Dios estaba realizando. El Padre *nunca* ha cesado de trabajar en el sustento y mantenimiento de todas las cosas, y por lo tanto, el Señor estaba en completo carácter con el Padre cuando él sanó en día sábado” (*Ibid.*, 153). Homer Hailey, uniendo los procedimientos lógicos de Jesús escribió, “Si Él pudo sanar al hombre parálítico, esto sería por el poder de Dios; Si Él lo hizo en sábado, entonces la obra y el sábado pertenecían a Él. Aunque el Padre descansó de la semana de la creación, Él nunca se había detenido de trabajar. Si el Padre trabaja, y Jesús trabaja en las obras del Padre como la “mano” del Padre, entonces, Él y el Padre son iguales” (*That You May Believe*, 35).

Con esta declaración, Jesús responde a sus oponentes para defender su sanidad en sábado. Pero su respuesta sólo *endurece* más a sus adversarios quienes estaban atentos a sus palabras para tener más motivos de acusarle. Everret F. Harrison dice que en la respuesta de Jesús “Parece significar que todo el tiempo que el Padre había estado trabajando, también el Hijo había estado trabajando... Los Judíos comprendieron la inferencia: Jesús afirmaba que tenía a Dios por Padre, con lo que se proclama *igual* a Dios. Esto era peor que *trabajar* en el día de reposo” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 150). Merrill Tenney señaló que esta declaración “indicó que Él ha hecho al Padre Su *patrón*, y que Él sintió que la obra de Su Padre constituyó suficiente prueba y razón para la de Él” (*Ibid.*, 106). Expresiones de estrecha *filialidad* con el Padre, Jesús comenzaría a pronunciar a partir de aquí, dieciocho en total sólo en Juan (algunos ejemplos, cf. 5:20, 21, 23, 26, 30, 36, 37) y a lo largo de todo el evangelio “Yo y el Padre uno somos” (10:30) “... y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre” (10:38). El comienza a revelarse como el “Unigénito” del Padre, “a Dios nadie le vio jamás; él unigénito Hijo, que está en

el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (1:17).

(18) **“Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.”** “A causa de esto los judíos, procuraban con mayor empeño matarle; porque no solamente quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (VM). “Pero eso únicamente hizo que los judíos aún más intentaran matarle, porque, no contento con romper el sábado, él hablaba de Dios como su propio Padre, y así haciéndose igual a Dios” (Biblia de Jerusalén). **“procuraban matarle”** representa dice Robertson “una imagen gráfica de un esfuerzo incrementado e infatigable para matarle” (*Ibid.*, 108). Ocho veces Juan usa este verbo “matar” (cf. 7:1, 19, 25; 8:37, 40). **“no solo quebrantaba el día de reposo”** El verbo significa “destruir”. Vincent observa que la acusación tenía que ver “con la *anulación* de la ley y el *deber* de observarla” (*Ibid.*, 134). Bastante ofensa consideraban los judíos las *acciones* de Jesús como el quebrantar el sábado, pero *más* ofensivo todavía eran sus *palabras!*. Si su acción en sábado le volvía un *infractor* de la ley, sus afirmaciones le volvían una *blasfemo!*. Una acusación que nunca se les olvidaría a los fariseos, quienes más tarde la presentarían ante Pilato como prueba para ejecutarlo cuando esté no halló fundamento legal para matarlo “tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él” (v.6). Ellos alegaron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (Jn. 19:7).

Los judíos se referían a Dios como “vuestro Padre” o “el Padre que está en los cielos”. Pero aquí esta uno que lo llama “Mí Padre”. **“haciéndose igual a Dios”** Adjetivo del Griego “*isos*” que significa “igual” implicaba una profanación verbal, una declaración delicadamente presuntuosa que merecía el castigo de la muerte si esta no fuera verdadera. Joseph Thayer dice que la palabra significa, “igualdad en calidad y cantidad... reclamar para uno mismo la naturaleza, el rango, y la autoridad que pertenece a Dios, Jn.5:18” (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 307). Arndt & Gingrich dice que la palabra denota ser “igual en número, tamaño y calidad...tratar a alguien igualmente con alguien más... ser igual con alguien, Fil.2:6” (*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 381-382). Esta sería la

primera en una serie de afirmaciones de Cristo que los judíos contarían como blasfemia. Otra es hallada en Juan 10:33 “Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”. Bruce hace resaltar que “Para los judíos, la línea de demarcación entre lo divino y lo humano estaba estrictamente trazada; era impensable que alguien quisiera ser comparable con Dios (Isa.40:25). Fue el deseo fatal querer ser como Dios que condujo a Adán fuera del paraíso y esto mismo precipitó la caída del hijo de la mañana (Gen.3:5; Isa.14:13). Sin embargo, aquí está un hombre cuyas palabras y acciones implicaban una transgresión que cruza el *límite* inviolable que separaba a Dios de la humanidad” (*Ibíd.*, 127). Si los judíos estaban malinterpretando las palabras de Jesús, esta era una oportunidad para *aclara*r, pero lejos de retractarse, Jesús procede a un *reforzar* su igualdad con el Padre en atributos de poder, honra y juicio (vv.19-26). “y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre” (v.27). Marcus Dods resalta que Jesús “Reclamó ser el Hijo de Dios, no en el sentido en el que otros hombres lo son, sino en el sentido que envuelve *igualdad* con Dios” (*Ibíd.*, 738). Una declaración de semejante peso doctrinal no podría ser *desapercibida* ni *mal entendida* por aquellos dedicados al estudio de la ley—como los fariseos. Ellos ya le veían con mucho recelo al considerarlo un infractor de la ley del día de reposo, ahora después de oírle “*haciéndose igual a Dios*” su ira se incrementa a un punto donde comienzan el *complot* para matarle. Hendricksen dice que “Ellos [los fariseos] inmediatamente entendieron que Jesús reclamó para sí mismo deidad en el sentido más alto posible del término. Ese reclamo era o la más atrevida *blasfemia* que debía ser castigada con la muerte; o era las más gloriosa *verdad* que debía ser aceptada por la fe” (*Ibíd.*, 196). Reynolds igualmente observó que “Este es una expresión difícil. Esta acción [de Jesús] de colocarse así mismo sobre el *mismo* nivel con Dios era la blasfemia que los Judíos resintieron. Jesús sabía lo que dijo, y vio la impresión que produjeron sus palabras, pero *no* dio marcha *atrás* para corregirla” (*Ibíd.*, 212).

Haciendo una aplicación contemporánea de esta afirmación de Juan sobre Jesús como *divino*, Wayne Partain tiene estas observaciones: “Muchas personas que profesan ser seguidores de Cristo no creen este texto. Los testigos del Atalaya aceptan la herejía de Ario quien afirmaba que Cristo era un ser creado. También los pentecostales, de la

rama llamada "apostólica", siguen a Sabelio quien enseñaba que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son idénticos y que son una sola y la misma persona. Esta sección del libro de Juan (el cap. 5) registra mucho testimonio para demostrar claramente que Cristo es Dios el Hijo.

Algunos hermanos (véase 1:14) enseñan que aquí en la tierra Cristo no era igual a Dios, pues tuercen Fil. 2:6, 7 para enseñar que aunque Cristo había sido igual a Dios, cuando vino a la tierra se despojó a sí mismo de esa igualdad, pero Pablo no dijo que Cristo "existía" (como dice LBLA), sino "existiendo" (gerundio, tiempo presente). Dios (Deidad) es inmutable. Como Dios el Padre o Dios el Espíritu Santo no pueden cambiar, tampoco puede cambiar Dios el Hijo. Son uno en esencia (substancia), en propósito y en obra. "Hijo" de Dios no indica inferioridad sino *identidad*" (*Ibíd.*)

Juan había declarado esta sublime verdad desde el mismo primer versículo de su prólogo, "En el principio era el Verbo, y el verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (1:1) " ... El Verbo moraba con Dios, y lo que era Dios, era el Verbo" – (NEB) "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad" (1:14). Afirmaciones de Deidad comenzaremos a leerlas de los *proprios* labios de Jesús a partir de esta escena. O las apreciaremos por medio de las conclusiones que los judíos trazarían a partir de Sus acciones, señales y palabras relatadas en el evangelio. *¿Es Jesús Dios?* Fue precisamente por esta interpretación que los Judíos le acusarían reiteradamente de blasfemia y lo odiarían hasta su muerte. *¿Aceptó Jesús esta designación?* No solamente la aceptaría, (cf., Jn.20:28-29) sino aún más, sobre la *base* de este reclamo, él estaría dispuesto a entregar su sangre por los pecados humanos y sostener esa verdad (Jn.19:7). En realidad, como escribió Barclay, leer el evangelio de Juan y no ser capaz de ver a Jesús *como Dios*, es como salir en un día soleado y voltear hacia arriba y *no ver el Sol!!*".

Bibliografía:

- Arndt William F., & F. Wilbur Gingrich F. Wilbur, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*, The University of Chicago, Chicago, IL. 1957.
- Alford Henry, *The Greek Testament*, Vol. 1-2; Moody Press, Chicago, Dos Volúmenes en una Edición revisada por Everett F. Harrison, Reimpresión 1958

- Barclay William, *Comentario al Nuevo Testamento, Mateo*, Vol. 5, Clie, Barcelona, España, 1995
- Bruce Frederick F., *The Gospel of John*, Introduction, Exposition and Notes; William B. Eerdmans Publishing Co. Grand rapids. MI. 1983.
- _____, *The New Testament Documents, Are They Reliable?*, Inter-Varsity Press, Grand Rapids, MI. Reimpresión 1997; Originalmente en 1943.
- Butler C. Trent C., (Editor) *Holman Bible Dictionary*, Holman Bible Publishers, Nashville, TN. 1991.
- Chumbley Kenneth, *The Gospel of Matthew*, Nashville, TN. 1999.
- Coffman Burton James, *Commentary on John*, ACU Press, Abilene, TX. 1974; Asignado a ACU Press en 1984.
- Dods Marcus, *Expositor`s Greek Testament*, I: 708; Eerdmans Publishing Co. Reimpresión 1990
- Gower Ralph, *Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1990
- Earle Ralph, *Word Meanings in the New Testament*; Edición en Un Volumén, Baker Book House, Grand Rapids, MI. Séptima Reimpresión 1994. Originalmente en 1986.
- Farstad L. Arthur y Hodges C. Zane, Editores, *The Majority Text Greek New Testament Interlinear*; Thomas Nelson Publishers, Segunda Edición 2007.
- Hailey Homer, *That You May Believe—Studies on the Gospel of John*, Nevada Publications, Las Vegas, NE. 1973
- Harkrider Robert, *John: A Study Workbook for Teachers and Students*, Book Norris Co. Russellville, AL. 1989.
- Hendricksen William, *New Testament Commentary*, Exposition of the Gospel according to John, Baker Book House, Grand Rapids, MI., Octava Reimpresión Agosto de 1979. Originalmente 1953.
- Harrison Everett, *Comentario Bíblico Moody*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1971
- Ironside Henry A., *Expository Commentary on John*, Kregel Academic & Professional, grand Rapids, MI., Reimpresión 2006. Originalmente en 1920
- Jackson Wayne, *A New Testament Commentary*, Christian Courier Publications, Stockton, CA. 2011.
- Kostenberger Adreas, *Encountering John—The Gospel in Historical, Literary, And Theological Perspective*; Baker academic, Grand Rapids. MI. 2002.
- Martin C. James; Beck John; Hansen G. David; *A Visual Guide to Gospel Events*; Baker Books, Grand Rapids, MI. 2010.
- Maxey Kevin, *Healing the Impotent Man at the Pool of Bethesda*; Truth Magazine, Vol. XLVIII; Enero 15, 2004; No.2; 35-37). Bowling Green, KY.
- Metzger M. Bruce, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, United Bible Societies,

Segunda Edición, 1994; 8ª impresión, 2007. Stuttgart, Alemania.

- McDowell Josh, *Evidencia que Exige un Veredicto*, Editorial Vida, Deerfield, FL. Octava Impresión, 1991.
- McGarvey J. W., *A Commentary on Matthew and Mark*; Gospel Light Publishing Co. Delight, AR. Reimpresión, 1875.
- McRay John, *Archaeology & The New Testament*, Baker Book House, Grand Rapids, MI. 1991.
- Morris Leon, *El Evangelio de Juan*, Vol. 1; Clie, Barcelona, España 2005
- Partain Wayne, *Notas sobre el Evangelio de Juan*, www.waynepartain.com/Comentarios1c402.html Odessa, TX. (1995)
- Payne F. Donald, *Baker Encyclopedia of Bible Places*, John J. Bimson Editor, Baker Book House Co., Grand Rapids, MI. 1995.
- Ramm Bernard, *Protestant Christian Evidences*, Moody Press, Chicago, IL. Cuarta Impresión. 1959; Originalmente en 1953.
- Reynolds R. H., *The Pulpit Commentary*; XVII; Editado por H. D. M. Spence y Joseph S. Excell Hendrickson Publishers, Peabody, MA, Reimpresión 2002
- Robertson Archivald Thomas, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; Clie, Barcelona, España 1990
- Swindoll Charles, *Comentario del Nuevo Testamento — Juan*, Editorial Vida, Miami, FL. 2010.
- Tenney Merrill C., *John: The Gospel of Belief*; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1997 Reimpresión. Originalmente 1948.
- Trench C. Richard, *Notes on the Miracles of Our Lord*, Fleming H. Revell Company, Old Trapan, N. J., Evangelical Masterworks, Reimpresión 2002; Edición de 1953.
- Thayer Joseph H., *Greek-English Lexicon of the New Testament*, Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Séptima Reimpresión Marzo 2005
- Vine William. E., *Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*; Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. Reimpresión 1997.
- Vincent R. Marvin, *Word Studies of the New Testament*, Vol. II; Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Reimpresión 1994
- Walker Any, *Behold the Lamb; John's Gospel Belief*; 72 Annual Bible Lectureship, Febrero 3-8, 2008; Freed-Hardeman University, Henderson, TN.
- Woods Guy N., *A Commentary on The Gospel According to John*, Gospel Advocate Co. Nashville, TN. 1989
- Wescott Brooke F., *The Gospel According to St. John*; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1958; Originalmente 1881.
- Wiersbe W. Warren, *Be Alive, New Testament Commentary*, John 1-12; 41, 42; David Cook, 2009

Jesús Afirma ser Dios

(De Una Serie de Pasajes en el Evangelio de Juan; 5:18; 10:33; 19:7; 20:28)

